



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Dime qué recuerdas y te diré qué proyecto tienes. La memoria y el testigo.

Ana Emilia Silva¹

María Adela Antokoletz²

Resumen: La memoria no es historia, pero la constituye; la historia relata al pasado; la memoria se construye hoy mirando al pasado, se estremece hoy apelada por lo pretérito. Quién es testigo³. Trabajo de la memoria, rememoración, foco en el pasado ausente en el presente: pasado silenciado, de los vencidos⁴. El vacío en los discursos de la historia, leer lo no escrito, el proyecto frustrado que espera reparación. Memoria, campo de batalla. La audiencia judicial. Su metáfora: la escena teatral. Los roles, en que se juega la identidad: imputados, escamoteadores del pasado; tribunal, “espectador” privilegiado; testigos: presentificadores del horror, constructores de memoria justa.

Valor del testigo -militante o no-: mostrar “que la historia pudo ser de otra manera”⁵. Obligado a ejercer memoria, busca actualizar el horror, dejar herencia, compartir identidad, convencer en “escena”. Memoria, integradora de un proyecto: transmitir memoria e identidad, instalar no-olvido⁶. También la ficción ofrece personajes-testigos –*profesor Gómez*-⁷. La subjetividad desgarrada o se encierra, o bien se salva en el lenguaje; pese a lo incomunicado –elipsis, silencios y condensaciones-⁸, el relato da testimonio, siembra la memoria justa.

¹ Familiar de un desaparecido y docente jubilada. gomaurer@uolsinectis.com.ar

² Hermana de un desaparecido y docente jubilada. dulcinea65@gmail.com

³ Agamben, Giorgio, “Lo que queda de Auchwitz”, citado por Alejandra Oberti, “La memoria y sus sombras”. En: Elizabeth Jelin y Susana G. Kaufman (comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006, pp. 97-99.

⁴ Reyes Mate, Manuel, “Memoria e historia: dos lecturas del pasado”. En: *Letras Libres*, febrero de 2006

⁵ Reyes Mate, op.cit.

⁶ Candau, Joel, “El juego social de la memoria y la identidad (2): *fundar, construir*”. En: Candau, Joel, *Memoria e identidad*. Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2008, pp. 139-144.

⁷ Saccomano, Guillermo, 77. Planeta, Avellaneda, 2008.

⁸ Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En: Benjamin, Walter, *Conceptos de filosofía*. Terramar Ediciones, La Plata, 2007, p. 93.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Dime qué recuerdas y te diré qué proyecto tienes. La memoria y el testigo.

“Es imposible dar en pocas palabras ni siquiera una idea de la filosofía de Benjamín... Se desplegará en el tiempo, porque incluso su deseo más secreto es el deseo de todos. Pero se ha perdido la mirada que veía el mundo desde la perspectiva de los muertos... De manera inalcanzable, esta mirada mortalmente triste, derramó toda clase de calor y esperanza sobre esta vida gélida”.

Theodor W. Adorno, 1940

Lo narrable y el silencio que sella lo que no puede traducirse, lo que enmudece no sólo los labios sino esa operación del alma que es la palabra, que intenta restaurar los efectos devastadores de la dictadura. Una palabra recuperada, no perdida en el aire, sin rumbo, que destierre la fatalidad del olvido. No la desmemoria, sino una construcción permanente realizada entre la memoria histórica y la subjetiva. Una búsqueda de porqués en la trama del pasado para poder armar el presente y proyectarse al futuro. Pensar el pasado, enfrentarlo, resignificar los recuerdos en un proceso vivo para estructurar sólidos lazos humanos. La memoria, un pensar colectivo, un hacernos entre todos.

El lenguaje, siguiendo a Benjamin, como mediador entre sujeto y objeto, entre pasado y presente. Lo narrable, esa forma de exorcismo, esa cuerda vital que nos instala en el campo de la memoria. La experiencia transmitida para que se expanda, para que no se pierda y logre su cometido: hacer saber. Llegar desde el centro del dolor al otro para convertirse en fuente, en documento vivo, en proyección al futuro. No una memoria clausurada sino un ir y venir, un permanente recorrer para indagar la horrorosa legitimación de la injusticia, la represión y la muerte. Porque, según palabras de Benjamin, *“el pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención. ¿Acaso no nos roza a nosotros, una ráfaga del aire que envolvía a los de antes?* (Benjamin, Sobre el concepto de historia II).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Mirar hacia el pasado, escuchar sus voces, sus sufrimientos. Porque no hay futuro posible si no se tienen en cuenta los fracasos, las mutilaciones, el potencial perdido. Todo lo que pudo ser. No perderse en los vericuetos de la historia de los vencedores porque detrás están los restos de los que quedaron en el camino, los silenciados. No perderse en las aguas de la neutralización. El pasado nos tensiona, tiene vigencia en las nuevas generaciones. No hay que cerrarle la puerta, sus reclamos se filtran por el aire y en los intentos de despojarlo de su carga política para que todo siga igual. Como bien afirma Marcelino Flores Miguel, *“el término memoria genera mucha intranquilidad, concretamente crea intranquilidad ...”* A nosotros, los argentinos, nos ha pasado. Aires progresistas y a la vez conservadores, intentaron, perversamente, invisibilizar a las víctimas, borrar las huellas y la memoria de los caídos, mediante complicidades, pactos espurios, invocando el futuro, el progreso y la inserción en el primer mundo. Por todo esto, es fundamental que la memoria de los caídos sea narrable y narrada. Que las voces de las víctimas al igual que las de los testigos, tanto sobrevivientes de secuestros y torturas como sus familiares y amigos puedan, desde el presente, actualizar el pasado complejo y atroz porque, como lo planteaba Benjamin, el tiempo no sería el mero transcurso acumulativo de las horas y los días, sino uno cargado de acontecimientos, bifurcaciones, discontinuidades, saltos y en definitiva, luchas. (Eagleton, T., Walter Benjamin. Madrid, Cátedra, 1998). Benjamin, en sus indagaciones sobre la temporalidad humana, describió a través de una metáfora, recurso habitual de sus pensamientos, la actualización del pasado desde el presente: *“Como las flores vuelven sus corolas hacia el sol, así también todo lo que ha sido, en virtud de un heliotropismo de virtudes secretas, tiende a dirigirse hacia el sol que está por salir en el cielo de la historia”*. (Benjamin).⁹

Al rescatar el pasado, en el ejercicio de la memoria, tanto los sujetos como el objeto evocado cambia, aparece el derecho a la justicia de los vencidos. Según Manuel Reyes Mate la memoria posee *“capacidad hermenéutica: gracias a la memoria se hace visible lo que siempre estuvo allí...: Las víctimas, además, son un asunto público. Todo intento de construir una política sobre el olvido está llamada al fracaso”*. Nada es igual si hablamos

⁹ Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de la historia”. En su: Conceptos de filosofía de la historia. Terramar, Buenos Aires, 2007, p. 67



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de un plan sistemático de desaparición de personas, previa tortura en centros clandestinos o la usurpación de niños con el fin de borrar su identidad. Este despojo obliga a los jóvenes que buscan saber quiénes son o a los que hallan a sus verdaderos familiares a rastrear el pasado, a juntar las partes dispersas para reconstruir una historia y de esa manera, encarar el presente desde otro lugar. Sin vendas, sabiendo, armando otra vida, la legítima. La que debió ser desde los comienzos y fue usurpada por los agentes del odio. Juan Cabandié, en el prólogo al libro de Analía Argento, *De vuelta a casa*, afirma: *“Está claro para nosotros [...] que al descubrir nuestra identidad no termina el periplo de la verdad. Entonces recién comienza. Lo esencial se salda en el mismo momento que conocemos nuestra verdadera historia, pero de ahí en más comienza una etapa nueva, de apropiación de la historia y de la identidad, de revisión, de mucha reflexión, pero sobre todo de mucha valentía y voluntad por encaminarse en la reconstrucción de todas las piezas...”* Los hijos que recuperaron su identidad han tenido que rehacer el camino de sus historias y la de sus padres. Se han sumergido en la densidad del aparato represor, cuidadosamente orquestado, que les cercenó esa parte esencial. Nada es igual si se recorren los lugares del horror, lugares que los sobrevivientes evocan, palpando las paredes, reconociendo sonidos, leyendo sus propias marcas y las de sus compañeros secuestrados. Los relatos de los familiares que presenciaron los secuestros y los allanamientos perpetrados por hombres convertidos en fieras del hombre. Peregrinación de sujetos sufrientes, en pié de lucha y protesta.

Subjetividad y memoria

Nuestro desafío es ahora hablar de la memoria y no aburrir, no abundar en el lugar común, reflexionar sobre gestos y rostros concretos. Desde el momento mismo de la impresión sobre la tablita de cera, del “*relámpago*” del pasado, el recuerdo va formando un relato y mediante él lo traemos al presente. La afección del sello es imborrable, más que la impronta misma. Es siempre traumática, a veces traumatizante si queda fijada, impermeable al devenir de la duración. Porque es natural que esa afección que nos deja aquel “*relámpago*” sea trabajada por la duración.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“*La presencia de lo ausente*”, decía Aristóteles hace veinticinco siglos. Entonces, si lo ausente está presente en nuestra complejísima psicología, y cambia a medida que la vida misma nos va amasando, la memoria va construyendo nuestra identidad. Cuesta mucho aceptar, por tanto, que la memoria del horror –padecido por el propio cuerpo o por otros cuerpos- y la que se va sedimentando cada día y en las audiencias judiciales, es parte de nosotros como personas. Por ejemplo, cualquiera de nosotros es a la vez vecino, profesor, viajero, aficionado a un hobby, víctima o familiar de víctima, y también es horror. El testigo será, por tanto, el que acudirá a la escena del juicio a mostrar una parte de sus entrañas hecha memoria, a mostrar, como pueda, sus músculos, huesos y sentires de horror.

La experiencia subjetiva hegemoniza y ordena todos los elementos, incluso los que conforman la memoria. Lo subjetivo, fundamento de la palabra, se reordena y re-clasifica, y va dando sentido al orden social, en una dialéctica donde no siempre predomina aquél, ni siempre éste.¹⁰

Memoria obligada

¿Por qué alguien que recuerda se vuelve un testigo? Porque en él, en nosotros, la duración va trabajando también los valores, y vamos coloreando con esos valores nuestra memoria, dándole una dirección, una meta. Queremos convertirla en una memoria justa, sembradora de futuro.

Hubiéramos querido mantener memorias apacibles, recuerdos gratos. Pero bien dice Benjamin que “*no hay documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie*”¹¹. Las pruebas que condensan toda su gravitación en el momento culminante -la escena judicial- nacieron de la barbarie. Ser testigo es una elección, pero no hemos elegido esa

¹⁰ Lechner y Güell, “Construcción social de las memorias en la transición chilena”. En: Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana G. (comp.), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006, pp. 40-41.

¹¹ Benjamin, Walter, *op.cit.*, p. 69.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

memoria: ella nos ha elegido, ella nos ha moldeado, somos sus criaturas. Otros, bárbaros por cierto, eligieron hacernos memoriosos. Ellos nos convirtieron en testigos.

Ir o no a la escena del juicio, en realidad, no hace a nuestra identidad de hijos de la memoria. Igual que millones de personas, ya en la cueva de Altamira, ya entre los familiares o compañeros de un preso político, vamos madurando en el hervor del corazón la impronta de aquella barbarie, acunando, cuidando, nutriendo el sello tembloroso sobre la cera dolorosamente incidida y tajeada.

La herencia

“*El pasado nos tensiona, tiene vigencia en las nuevas generaciones*” escribió hace un momento Ana Emilia. Sólo se da en herencia lo valioso. Quienes tenemos memorias las hemos convertido en un tesoro que hay que transmitir. Está destinado a nuestros descendientes o a otros jóvenes. Buscamos con ansia la identificación de las nuevas generaciones a nuestra identidad, o al menos la escucha y comprensión de lo que recordamos y, por tanto, de lo que somos. Necesitamos la adscripción a nuestro relato. Sin embargo, transmitir ese relato para que los jóvenes lo tomen como propio, adscriban totalmente su identidad generacional a la nuestra, puede llevar a distorsiones muy complejas. Recordamos bien la preocupación de un grupo de profesionales de la salud cuando, en los primeros tiempos de la formación de H.I.J.O.S., se temía que estos chicos creyeran que su derrotero debía ser el propio de los padres, que su destino sería fatalmente el de sus padres desaparecidos. Cada generación con su identidad, sin el llamado “*telescopaje de las generaciones*” como dice Haydée Faimberg, es decir que “*una generación asume como propia la historia de otra u otras anteriores*”¹².

Buscamos investir como herederos a quienes nos escuchan. Instalamos, por ejemplo, baldosas en homenaje a nuestros desaparecidos, y queremos que todo un colegio asista a los actos de instalación. Vamos por allí con un botón con la foto, y deseamos que

¹² Citada en Kaufman, Susana G., “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y trasmisión de memorias”, en Jelin y Kaufman, op.cit., p. 61.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

alguien se acerque a preguntar por ese rostro; grabamos nombres en muros cercanos al río, y necesitamos actividades que nos acerquen como población a esas estelas; plantamos un pequeño monumento frente al palacio de Tribunales, en Capital, por los abogados desaparecidos, y es preciso que el caminante lo vea y se interrogue acerca de esos nombres y de esas huellas de manos sobre el monolito, impresas por los hijos de esos abogados cuando aún el material estaba fresco, en 1996. Queremos, en fin, la presencia de mucho público joven por parte de la querrela en las audiencias judiciales. Depende de cada uno, devenido o no un testigo, y de la red de relaciones sociales entre las cuales no es menor el papel del Estado, el dar en herencia sentidos de odio y destrucción o pautas para actitudes constructivas y reparadoras. La enorme complejidad del tema de la transmisión se trata con excelencia en el capítulo de Susana Kaufman ya citado.

Hay que decir que, muchas veces, es menos penoso abrir los enunciados de la herencia ante personas de la esfera pública que ante las del ámbito doméstico. Cuántas veces hemos escuchado: *“Mis hijos no saben esto”*, *“Mi hija lo escuchó ayer por primera vez en mi testimonio”* o *“Después de tantos años en que he concurrido a Plaza de Mayo, ayer estuvieron también mi hijo y mi nieto ...”*. Ante un oído un tanto distante no importan tanto las bruscas rupturas emotivas del discurso. Hay investigadores extranjeros que han consolado a una víctima en el momento en que escucharon enunciados que la familia de aquélla no conoce.

La transmisión de la herencia debe ser reparadora y no enfermante, dinámica y no paralizante, pájaro y no losa. Que las nuevas generaciones busquen horizontes de verdad y justicia volando en libertad, con su propia identidad, nos hará dignos de las memorias que les transmitimos.

Conflicto de memorias y testigos

Los seres humanos somos criaturas de conflicto. No hay relación social sin él. El conflicto más evidente se da entre memorias, entre formas de mirar hacia el pasado –que es



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

igual a modos de vivir y elegir el presente-; hay conflicto entre diversas propuestas para el Espacio para la Memoria; lo hay entre Plaza de Mayo, espacio fundante de identidades colectivas, y Plaza San Martín, santuario de los dictadores. El conflicto entre lo que recuerdan los querellantes y lo que quieren rememorar los defensores es, por supuesto, el meollo del acto judicial.

El más hondo conflicto en el sí propio, en lo subjetivo, se da entre el cuerpo sobre el que siguen trabajando los efectos de la tortura y la necesidad de ser eficaz frente a los jueces; entre ese dolor que debe ser puesto, él mismo, como una ofrenda –ofrenda penosa, ardua de entregar- en el altar de la justicia, y las formas de ese altar, la altura a la que se sientan los jueces en la sala, el lenguaje del procedimiento penal, la ominosa presencia de los bárbaros en la sala, etc. Y el juicio, en fin, es el momento privilegiado, la impostación extrema de esa arena de debate, enmarcado en ese fondo que Benjamin llama, con tono religioso, “*el cielo de la historia*”¹³

Puede haber también conflicto entre quienes se sienten simples víctimas, por sí o por delegación de otros, y quienes se saben militantes. Los primeros se piensan lejos de toda ideología, actitud plasmada en la frase: “*Mi hijo no estaba en nada*”; los otros se asumen como sujetos de praxis. Hay familiares a quienes les resultó arduo aceptar la militancia de sus seres queridos reprimidos. Por otra parte, varios militantes criticaron el nombre asignado al Monumento a orillas del Río –Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado-, atribuyendo al vocablo *víctima* un significado pasivo, desideologizado; en verdad, sabiendo que las palabras también están penetradas por la duración, y teniendo en cuenta lo que es el movimiento de derechos humanos en nuestro país, conviene asignar a la palabra *víctima* su pleno carácter dinámico y resistente, para nada pasivo, que busca verdad y reparación. Asimismo, es indudable que la duración puede roer de a poco las costras de una personalidad ideológicamente prescindente, y en esa tarea de “desnudamiento”, nada infrecuente, en ese diálogo consigo mismo y con los demás con que se va tejiendo toda trama vital, va mostrándose al fin un alguien con identidad consolidada.

¹³ Benjamin, Walter, op.cit., p. 67



Ser testigo

El testigo quiere, como pocas páginas atrás escribió Ana Emilia, “*Llegar desde el centro del dolor al otro para convertirse en fuente, en documento vivo*”.

La socióloga y docente Alejandra Oberti se refiere a definiciones que da Giorgio Agamben en su libro *Lo que queda de Auschwitz* sobre la palabra “testigo”. Uno de sus significados es el de “auctor”, el que da autoridad a lo testificado, a algo anterior a él, cuyas palabras confirman que aquello existió, que fue verdad ¹⁴.

Ser testigo puede volverse una experiencia insoportable. Dar testimonio es repetir otra experiencia insufrible, aquella en que, como bien escribe Susana Kaufman, “(la subjetividad), *producto de situaciones de violencia social, (...) es arrasada por el terror y disociada por la vivencia de lo siniestro. Los bordes comunicativos se tornan difusos, haciendo de la palabra su imposible*” ¹⁵

“*Invivable*”, dice Jorge Semprún (y esto lo menciona Elizabeth Jelin). Entonces, la experiencia directa de la represión: ¿es inefable? Tema largamente estudiado. El muy complejo proceso por el cual la mente que recuerda va construyendo un relato, va intentando objetivar la rememoración mediante una narración, encuentra de algún modo un cauce, unos andariveles, en la estructura de la audiencia judicial. Esa estructura crea tradición: en los numerosos procesos argentinos por crímenes de lesa humanidad se van percibiendo los hilos de una trama histórica de testimonios: en los corrillos se comentan el modo y los contenidos de las declaraciones, las apelaciones finales del discurso de un testigo militante, las intervenciones de los abogados.

De alguna manera el discurso viene a salvar la subjetividad; el relato ya es una segunda instancia. No soportaríamos una segunda intervención represiva sobre nuestro

¹⁴ Agamben, Giorgio, “Lo que queda de Auschwitz”, citado en Oberti, Alejandra, “La memoria y sus sombras”. En: Jelin y Kaufman, op.cit., pp. 97-99

¹⁵ Kaufman, Susana, “Lo legado y lo propio ...”. p. 50



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

cuerpo; sí soportamos a veces el relatarla aunque falle la palabra para enunciar aquello *invivable*: se oyen elipsis, condensaciones, silencios, sollozos; se ven gestos inquietos; se toman tragos de agua. Escuchamos: “*me llevaron a la sala de torturas, me ataron a una cama metálica ... calculo que estuve ahí dos horas*”. Nada más. La sobriedad de los relatos en las audiencias, las frases carentes de adjetivos, de todo vocablo que denote emoción, evidencian que intentamos enunciar lo invivable. En el momento de testificar, el temblor de lo subjetivo intenta abrirse paso para mostrarse ante la luz pública, escenificado, y convencer al espectador. El espectador privilegiado de esta puesta en escena al servicio de la justicia es el tribunal.

En una sentencia de 1999, la Cámara Nacional de Casación Penal escribe sobre el fundamento del juicio oral: “*El actual método de libre convicción o sana crítica racional consiste en que la ley no impone normas generales para acreditar algunos hechos delictuosos ni determina abstractamente el valor de las pruebas, sino que deja al juzgador en libertad para admitir toda prueba que estime útil al esclarecimiento de la verdad, y para apreciarla conforme a las reglas de la lógica, de la psicología y de la experiencia común. Se trata de un convencimiento lógico y motivado, racional y controlable, basado en elementos probatorios objetivos*”.

El testigo es quien bajo el foco de la luz pública debe aportar las pruebas objetivas. Desde luego, él mismo ha declarado previamente en oficinas del juzgado, y quizá también en el histórico juicio a las juntas militares. Y también, obviamente, el tribunal ha acumulado esas y otras pruebas en la etapa de instrucción. Pero el testigo, que gravita en sí mismo como una prueba, se siente también puesto a prueba. Con experiencia previa, pero a veces sin más diálogo que la rumia de sus pensamientos dentro de casa, salir a la luz de la escena judicial le puede resultar brutal –siempre es algo “de golpe”, siempre es como subir la escalerilla de un escenario inhóspito, quizá hostil-. Se sabe blanco de todas las miradas –incluso las de quienes grabaron el horror en su memoria-. Antes de subir al estrado tuvo que preparar su propio testimonio, necesitó dialogar con otros sobre su declaración. Allí, sentado solo frente a los demás personajes de la escena, la única fuerza que lo asiste, aparte de su propia reserva de coraje, es saberse parte de una serie de testigos. Él es uno más en la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

masa dinámica y cálida de compañeros que testimonian. Ya no es uno solo el que soporta las ascuas del horror, ya son muchos los que aguardan hombro con hombro, rodeando una hoguera que reparte luz, calor, fuerza.

Los testigos pueden mirar, desde esa experiencia acumulada en la Argentina, lo que sucede en España, por ejemplo, donde se empieza a balbucear con harto esfuerzo el pedido de justicia y la búsqueda de miles de desaparecidos asesinados durante el franquismo. Un “sentido común” –como hoy se dice en periodismo– ha entrado a configurar en parte las relaciones sociales en la Argentina; en la calle y en las instituciones hay algo atesorado en común: los dictadores son criminales, la dictadura fue represión. La “vitalidad” del testimonio se apoya también en ese sentido común.

Lenguaje del testigo

“*Cuanto más existente y más real es el espíritu, tanto más expresable y expresado resulta*”¹⁶. El ser espiritual es nombre, dice Benjamin; el ser del lenguaje nombra a las cosas, que también tienen su lenguaje, también se comunican. El nombrar es crear. Así, en toda su profundidad, deben entender los jueces y la sociedad lo que el testigo dice cuando recuerda “*Yo era un número*”. Si “*el nombre es creador*”, el no-nombre es aniquilamiento.

No es de extrañar que Benjamin, imbuido de espíritu religioso, remita el origen de la palabra humana al origen del hombre, cuando la expulsión del paraíso. En éste, el lenguaje era nombre, puro conocimiento. La expulsión significa cambiar a un lenguaje que debe comunicar algo, lenguaje humano. El momento de la expulsión, además, es nada menos que un juicio: hay dos acusados, un supremo juez, una escena –en este caso, la misma que el pecado; la escena es, por así decir, “flagrante”, sucede en forma inmediata a la falta cometida por las dos criaturas-, hay una sentencia definitiva y trascendente. De paso, por qué no apreciar la gran distorsión del desarrollo del mito: si la justicia se cumplió

¹⁶ Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”. En su: *Conceptos de filosofía ...*, p. 97



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

en el paraíso de forma inmediata, la inmensa demora en realizar los juicios de lesa humanidad en la Argentina es una intolerable ruptura del mandato original de Justicia ...

En el origen, la palabra se ha vuelto juicio. En todo caso, Benjamin atribuye el origen mítico del derecho a la “charla” (que es “*la palabra vana*”, “*la palabra como medio*”, en suma, el lenguaje expulsado) o diálogo de los dos personajes creados con el Creador sobre el famoso árbol ¹⁷. La escena del juicio contra Eva y Adán es, entonces, el momento fundante de la justicia, como la ulterior expulsión lo fue del lenguaje humano. Nos ocupa el reflexionar sobre el lenguaje del testigo de crímenes contra la humanidad, en la escena judicial, eco del mito fundante de un lenguaje que debería entenderse pleno en sí mismo, porque lo que ese lenguaje debe comunicar a los jueces es su propia materia, sus silencios, sus traumáticos olvidos.

El relato que ha de narrarse ante los jueces no es ya el que se enunció en familia o entre compañeros, o ante algún profesor, el médico o un sacerdote quizá, sin respeto a la cronología ni escamoteo de la emoción. Se trata de una “novela familiar”, como escribió Freud y menciona Susana Kaufman, es decir, “*un relato construido sobre un sentido de verdad a la medida de la experiencia de cada sujeto y de su historia vital*” ¹⁸.

En la audiencia judicial, el testigo es invitado a seguir pautas, obligado a reformular su relato. Quien ha escuchado otros testimonios ha podido prepararse, conoce los pasos del transcurso de la escena. Sabe que debe empezar por el inicio del acto represivo, no olvidando detalles (ropa de fajina, armas largas o cortas, en qué momento le pusieron la capucha o el tabique). Sabe que puede expresar sus anhelos, sus ansiosos deseos, al terminar la declaración. Con frecuencia las palabras finales son: “*Me siento feliz por estar aquí*”, “*Siento que se cumple lo que hemos buscado durante tanto tiempo*”. Impostación dramática, después de tantos años de impunidad.

¹⁷ Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general ...”, p. 105

¹⁸ Kaufman, Susana G., “Lo legado y lo propio ...”, pp. 48-49



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Bajo el foco de las cámaras y ante los severos anteojos de los jueces, el testigo, decíamos, ha de estructurar su relato con principio, medio y fin, respetando la trama y no “yéndose por las ramas”, recordando detalles significativos, que inculpen a los imputados. Y el relato se verá impostado, además, por esa escena, por las condiciones propias del género teatral –entendiendo siempre que aquí se juega no una ficción, sino nada menos que la existencia misma del testigo, el destino mismo de los imputados, la supervivencia misma de una sociedad que quiera apoyarse en un contrato social estable-.

Y el ciclo se cierra en sí mismo: volvemos a lo inefable por ser recuerdo de lo invivible. El lenguaje es “*comunicación de lo comunicable, pero también de lo no comunicable*”, dice Benjamin. Sin embargo, los jueces ¿saben escuchar los silencios de lo invivible?

No hay diferencia entre esencia espiritual (del hombre y de las cosas) y lenguaje. Para Benjamin, el lenguaje es *esa* esencia espiritual. Por lo tanto, todo en la simple presencia del testigo es comunicación. Por lo tanto aun, lo que tácitamente se juega en el estrado es que cada juez y los tres juntos perciban y procesen toda esa esencia: lo que se dice y calla, se sugiere, se llora, los hondos motivos de los olvidos.

Se da, entonces, esta necesidad de ser escuchados también, comprendidos y aceptados y de que se obre en consecuencia. Que nuestra memoria logre transformar algo. El testigo es el extremo de un vibrante y dramático vínculo, de una tensa cuerda en equilibrio sobre el vacío; el otro extremo es el juez.

La escena del juicio

Toda nuestra subjetividad se juega en el juicio. Nuestro cuerpo es lenguaje. “*Ponemos el cuerpo*”, que ante el estrado es la actualización del horror, es la palabra proferida ante decenas de años de silencio en la sociedad: ha sufrido lo inenarrable, ha sido desgarrado, profanado.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Si los jueces tienen “*libertad para admitir toda prueba que estimen útil al esclarecimiento de la verdad, y para apreciarla conforme a las reglas de la lógica, de la psicología y de la experiencia común*”, como explicaba Casación, es deseable que Sus Señorías también aprecien como aportes a las pruebas lo no lingüístico. En etapas previas ellos debieron “*reunir, seleccionar y conservar las pruebas*”. Pero ¿es prueba una explosión de llanto en el estrado? Las largas pausas mudas ¿constituyen prueba? He aquí el gran desafío para el testigo, memoria viviente que narra, despojado de todos sus apoyos bajo el foco del tribunal.

Si “*cada lenguaje se comunica a sí mismo*”, si lo comunicable es su ser lingüístico¹⁹, de ahí deriva también la “vitalidad”, la fuerza asertiva del testimonio hecho lenguaje. Esa “vitalidad” del testimonio es la que da confianza; es su irrenunciable capacidad de no quedar archivado, de reformularse.

El testigo narra. La narración se expulsa desde el protagonista, en la escena. Entonces, los grandes géneros con que nos movemos en literatura denotan verdaderas configuraciones lingüísticas, formas orientadoras del “ser espiritual”, diría Benjamin, sistemas que ofrecen campo a la memoria, a la expresión y a la identidad en marcha. En este único sentido, el juicio es género teatral.

Hay una topografía de la audiencia judicial. En la brusca puesta en escena (“brusca” para el testigo), se da una distribución ritual. El juicio se exhibe para ser visto y oído. Hay nítidos papeles sobre el escenario: los jueces en alto, impávidos, a veces contenedores aunque otros ellos mismos in-contenidos: hemos visto a juezas descender del estrado con lágrimas en el rostro para saludar a dos Madres que habían atestado. Jueces por tanto que se conmueven como espectadores comunes. En general, la tradición del procedimiento judicial suscita jueces distantes, de rostro inexpresivo, supuesta imagen de la imparcialidad que debe mostrar la justicia.

¹⁹ Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en general ...”, p. 97



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hay también un movimiento de escena, propio del entramado procedimental, con aspectos ya cristalizados pero asimismo con otros que vemos surgir. Levantarse cuando llegan los jueces para honrar lo que llamamos “la majestad de la justicia”, no gritar (ni comer ni tomar mate) desde el público, o escuchar en profundo silencio, son propios de la tradición. Mas los actos inaugurales de cada ciclo de audiencias en el país realizados frente al tribunal con carteles y micrófono, o en la sala quedarse a observar la llegada o la retirada de los imputados esposados (las esposas que aprisionan a los puños represores son el primer peso en el platillo justiciero que el público puede ver), el aplauso cerrado en sala o en el espacio permitido cuando sale el testigo, esas son formas que se van incorporando a cierta tradición, que se comentan, que se invita a compartir. Sólo una reflexión profunda, inclusive, evita a jóvenes del público sumergirse en una guerra de gestos con algunos imputados, como sucedió al principio del juicio ESMA; ese intercambio de gestos, como un juego convencional entre público querellante y criminales acusados, corrió el riesgo de volverse rutina; mas se comprendió a tiempo que nada debe unir a unos con otros, nada hay en común entre acusados y público. Los imputados están en su propio y debido infierno, juzgados, puestos a la luz pública como criminales; el público es la sociedad que juzga, que limpiamente camina tras la concreta utopía de justicia.

Los represores imputados, siempre en el mismo sector, realizan su actuación. Fingen indiferencia o emiten gestos de provocación, simulan leer, escriben en sus *note-books* o evitan mirar al testigo (como hace Ricardo Cavallo, probable delegado de los imputados ausentes), amenazan cuando se les otorga ampliación de indagatoria (como dijo el “Tigre” Acosta: “*No debemos dejar a ninguno con vida*”), formulan discursos ideológicos. Se ausentan de sala en cuanto pueden.

Es sabido que también el público de la defensa emite provocaciones con gestos, exclamaciones, frases ofensivas y hasta gritos –llegando a forzar la reprimenda del tribunal-, procura hacer número, apoya a los imputados hasta el ridículo.

El público querellante es siempre apasionado en la Argentina de hoy. Después de tantos años de impunidad, el público quiere ser parte de la escena –no simple espectador-,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

opinar, aplaudir, vivir a los testigos. Hemos visto aplaudir la brillante pregunta de un abogado de la querrela –con inmediata reprimenda del tribunal-. Los espectadores llegan a opinar sobre la excelencia de los testimonios. Una anciana señora, que nunca había actuado públicamente a favor de su hijo secuestrado y desaparecido, se presentó al estrado acompañada por un psicólogo judicial, en traje de entrecasa, con la sencillez de su enunciado: “*Se lo llevaron ... Yo no lo vi nunca más. No volvió más a casa ... nos llamaron diciendo que se lo habían llevado*”. Ese testimonio tan poco impostado (vale repetir: “impostado” no refiere a la ficción: refiere a la lucha por verdad y justicia) mostraba la desnudez de la atrocidad. Queda la pregunta: ante los jueces, como prueba ¿hace falta explicar más?

En resumen: el testigo pone al servicio de la justicia su memoria “justa”, la que le ha causado afección, la que ha quedado “*como un relámpago en un instante de peligro*”, la que expresa o balbucea como puede. En su deseo, el ángel de la historia debe seguir volando portador de buenas noticias.

Otras memorias

Víctimas y testigos. La memoria va más allá, alcanza otras esferas de lo humano. Impregna el arte, lo sumerge en el tiempo y en la búsqueda de la verdad para pensar desde el presente los archivos del pasado. Hay un vínculo muy estrecho entre arte y política que atraviesa todos los ámbitos de la vida y lleva a interrogarse ante los “porqués”. Ante el asombro de que el ser humano puede cruzar todas las fronteras y aún más. Los artistas, en nuestro trabajo los escritores, configuran otro tipo de testigos.

Durante la dictadura y después de ella, de la que ninguno de nosotros ha salido indemne a causa de la ferocidad de los hechos, muchos escritores han creado y siguen escribiendo ficciones basadas en los acontecimientos de esos años. La literatura nos provee



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

elementos para leer las tramas de la historia. Es otra manera de ejercer la memoria porque la palabra literaria tiene la marca de su tiempo.

A través de la ficción se construyen mundos y aunque no sean autobiográficos, dan cuenta de lo acontecido. Están teñidos de temporalidad porque las épocas dejan huellas y hay experiencias que transforman. Nadie de nosotros ha salido ileso de la tragedia que desencadenaron el Proceso y la Guerra de Malvinas. Y la escritura necesita hundirse en esos entramados en su afán exploratorio para tratar de desentrañar las raíces de ese tiempo nefasto.

Carlos Gamerro, en su artículo “Tierra de la memoria”, se refiere al tipo de literatura que se gestó en los años de plomo y a posteriori. Menciona la producida durante la dictadura, en la que sus autores, para sobrevivir utilizaron la elipsis, el desplazamiento, la alegoría, y cita como texto emblemático *Respiración artificial* de Ricardo Piglia y los textos de Soriano y Saer, escritos desde el exilio.

La producción de los participantes directos: militantes y sobrevivientes, cuya forma privilegiada fue el testimonio para rescatar la historia en oposición a las versiones de la dictadura.

A partir del *Nunca más*, aparecen novelas que oscilan entre la ficción y el testimonio: *Recuerdo de la muerte de Miguel Bonasso* (1984), *La voluntad de Caparrós y Anguita* (1997-98), *Villa de Luis Guzmán* (1995), *El fin de la historia de Heker* (1996).

Paralelamente a estas producciones comienza a gestarse la literatura de los testigos observadores, directos o indirectos como *La casa de los conejos* de Laura Alcoba o *Dos veces junio* y *Ciencias morales* de Martín Kohan.

Y en última instancia, la literatura de los que escucharon historias familiares, leyeron, investigaron o imaginaron.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Seguidamente, abordaremos el territorio de la ficción, inmersa en la memoria y nos detendremos en dos novelas emblemáticas: *77* de Guillermo Saccomanno y *La casa operativa* de Cristina Feijóo.

Andrea Cobas Corral afirma que *“figurar ficcionalmente la historia reciente es una preocupación estética que atraviesa el campo literario argentino desde los años 70... asumiendo matices diversos... procedimientos que buscan poner en palabras aquello que parece resistirse... narrar lo que se presenta como indecible, dar cuenta desde lo literario de la violencia de la historia es una apuesta estética”*.

En “77”, el pasado, el presente y el futuro se amalgaman, en un muestrario descarnado de nuestros desencuentros, ausencias y las complicidades de políticos y una parte de la sociedad con la dictadura. A través de la historia de Gómez, un cincuentón homosexual, profesor de literatura, que por circunstancias y razones afectivas, debe optar por una forma de participación, involucrándose en una investigación personal, en la ciudad del horror. Buenos Aires es el telón de fondo donde transcurren los sucesos pero a la vez espeja el resto del país, convertido en campo de concentración.

En este texto, el recordar es el elemento generador de la historia. La voz narrativa evoca desde el presente, el terrible año 77: *“Puede que espante mi forma de contar la historia, arranca el profesor Gómez. Y pregunta: Cómo se cuenta el espanto. Porque entonces el terror y la pobreza estaban en todas partes, cuenta el profesor. Imposible no verlos, no sentirlos. 77. Entonces era el frío del 77”*.(Saccomanno, p. 14). Año en que la ferocidad del Proceso incrementó su demoníaca dimensión. El cronista narrador va descorriendo los velos y, en su narración, aparecen todo tipo de acontecimientos, desde los pequeños gestos cotidianos a sucesos terribles. Nada de lo sucedido debe perderse. Sin proponérselo, como tantas otras personas, comienza a involucrarse, a ver lo que sucedía en esa Buenos Aires permanentemente oscura, golpeada por el frío y la llovizna. Paseante atormentado, se denomina a sí mismo *“turista en un campo de concentración”*, recorre la ciudad por las noches y percibe lo que muchos trataron de no ver: *“Hubo noches en que los tiros y las explosiones me dejaron sordo. Una madrugada, al pasar por un baldío, vi cómo*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

unos tipos bajaban de unas camionetas un grupo de pibas y pibes con los ojos vendados y los empujaban contra el paredón. Oí una persiana cerrarse de golpe. Me escondí. Acurrucado, esperé. Después las detonaciones”. (op. cit. P. 24). Su mundo se resquebraja aún más. No puede dormir. En la ciudad del horror, este caminante deambula en un caminar de poseído. No puede entregarse al sueño, todos los sentidos están al servicio de ese insomne caminador: miradas, texturas, olores. Sus ojos tienen el imperativo de ver y su memoria el de acumular. No cae en las trampas del olvido. La historia se le impone, va con él, lleva la carga de los hechos terribles en permanente estado de alerta.

Entre el esoterismo cargado de presagios, que amalgaman el hoy con los episodios sangrientos de nuestra historia a partir del bombardeo a la Plaza de Mayo en el 55, las conquistas pasajeras, que son un desahogo ante las ausencias, el peso de los recuerdos y una realidad que lo abrumba, sentimientos y valores lo impulsan a tomar partido, a pesar de su miedo. El primer indicio se manifiesta cuando un grupo de tareas irrumpe en la escuela, en plena clase de literatura. Ese día el tema era “Facundo” de Sarmiento. La civilización y la barbarie. La Argentina desangrada. Buscan a Echagüe, a Esteban Echagüe, el jovencito de ideas claras y conceptos firmes, que lograba estremecerlo. Ni la Itaka en su cabeza lo convierte en delator. Altera su rutina de profesor de literatura y traductor de Oscar Wilde y se hunde en la ciudad masacrada que lo llama y en la historia. El profesor Gómez en su relato resume el entramado casi de ficción de la historia argentina. Un líder enfermo, prisionero de un brujo que orchestra planes diabólicos. Una insignificante bailarina de cabaret arrastrada a la política. Y la muerte. Siempre la muerte agazapada pidiendo más víctimas para su altar. El país, un matadero. Y Gómez recuerda con una memoria implacable que no lo deja en paz, hurga todos los recovecos.”*Inevitable: es que la memoria y la rabia no pueden divorciarse... El cómplice no es igual al testigo. El testigo es víctima de lo que vio. Se vuelve cómplice si calla. Pero si cuenta, el testigo ya es diferente. Intento no juzgar: bajo el terror cada uno hace lo que puede. Pero también elige: me olvido o me acuerdo, para qué. Sobrevivir entonces. Sobrevivir para contarlo.*”(op. cit. p. 72). En este mirarse, todos los resquicios cobran voz en el intento de explicar, explicarse, entender una realidad dislocada, inmersa en las sombras, los Falcon verdes, los gritos. Hasta en la más



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

inocente de las cotidianidades, la amenaza latente. Ser chupados. Cualquiera. Cualquiera puede serlo. Gómez evoca la ciudad de las pesadillas. La ciudad real y la soñada. No hay tregua en su memoria. Todo duele. Desde el desamor hasta la vidas destrozadas. En su elección sobre qué recordar reside su compromiso. *“Me preguntaba qué era mejor, si haberme salvado hasta ahora de que me hicieran boleta o continuar con mi rol de testigo, escuchando, leyendo, recopilando.”* (op. cit., p. 187).

Y Gómez recuerda, junta los episodios archivados en su memoria, también busca, busca inútilmente los rostros de los jóvenes que lo marcaron, que lo impulsaron a convertirse en un testigo, a resistir el horror para poder narrarlo, para compartir la experiencia: *“Me gustaba, me sigue gustando el verbo: resistir. Un sobreviviente es alguien que resiste”*.(op. cit. p. 258).

El siguiente texto que abordaremos: La casa operativa de Cristina Feijóo también tiene una mirada retrospectiva sobre los comienzos de la represión. Manuel, desde la primera persona, recompone episodios de su vida. Trata de reconstruir una memoria para poder entender el pasado de su madre, sus convicciones políticas y los acontecimientos sucedidos en 1972, en Rosario, cuando tenía cuatro años y le tocó vivir junto a ella y sus compañeros de militancia de las FAR, en una “casa operativa”: *“Mi nombre de guerra, en aquellos días, era Iván Illich... Estuve siete días en la casa, hace treinta y cuatro años... Mi madre está desaparecida. Es una desaparecida; ya saben de qué hablo... Mi madre fue vista por última vez en la ESMA; fue arrojada al mar... Por eso, de ahora en más hablaremos de ausencia. Será el puente entre ustedes y yo y, para decirlo de una vez, estamos en ese puente ahora mismo. Ausentes del resto de los mortales. Un lugar altamente transitado, la ausencia.”* (Feijóo, p. 9-10). Este afán de recordar, de juntar las piezas de una historia y de una ausencia, moviliza al personaje. No obstante, el relato se completará al escuchar a Dardo, compañero de militancia de su madre y sobreviviente de aquellos días.

La narración se centra en esta etapa tan compleja de nuestra historia, en una alternancia de letra cursiva con imprenta, capítulos numerados con números arábigos o



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

romanos para mostrarnos los cambios, las diferencias que tienen los personajes. Las distintas voces que conforman la novela. Por un lado, el operativo policial, que cerca la casa y por otro, la visión del mundo de los habitantes de la casa. Un afuera y un adentro. El relato de Manuel que busca rearmar la historia, su historia a partir de lo que sucedió dentro de la casa y la voz de un narrador impersonal que relata la llegada de los policías para destruir al grupo guerrillero. Esta polifonía de voces y paratextos muestra las distintas posiciones de los dos grupos.

Manuel-Iván –Hilván, el hijo de Felisa-, va armando, actualizando desde su postura de narrador aquellos acontecimientos que marcaron su vida. Y, siguiendo a Benjamin, recoge pequeños episodios, menudencias de la vida diaria. Es un “espigador” del tiempo. El narrador llama a estos segmentos de vida “cuásares”: *“Siendo chico descubrí que dentro de mí existen focos de energía que condensan la memoria...Las situaciones que originaron estos cuásares no forman parte del pasado; su energía no se consumió. Son situaciones que se agitan y centellean en zonas ocultas; no mueren.”*(op. cit. p. 11). Iluminaciones que le sirven para recuperar retazos de lo perdido.

Con el relato de Dardo y la escucha de Manuel se va construyendo la historia. Una historia de desencuentros, de luchas y de sangre. Una historia que sólo la memoria y la palabra podrán reponer.

Ambas novelas trabajan con lo inenarrable, con las ausencias, ponen palabras al horror.

La novela se cierra con una frase que quisiéramos compartir: *“- ¡Hilván! – exclamó Dardo... Yo podía ver cómo, sobre esa vocal estirada, se acercaban sus recuerdos sobre mí machete en mano, limpiando de malezas el camino hacia nosotros, abandonando esa zona de desastre de la que tantas veces habíamos hablado, para alcanzarnos, treinta y dos años después, en la mirada cómplice de dos hombres. Eso éramos ahora. Dos hombres, y una historia que era la de muchos otros”*. (op. cit. pg. 284).



Bibliografía consultada

- °Argento, Analía, De vuelta a casa. Marea, Buenos Aires, 2008.
- °Benjamin, Walter, Conceptos de filosofía de la Historia. Terramar, Buenos Aires, 2007.
- , “El París del Segundo Imperio en Baudelaire”. En: Iluminaciones II.
- °Eagleton, T, Walter Benjamin. Cátedra, Madrid, 1998.
- °Gamerro, Carlos, “Tierra de la memoria”. En: periódico Página/12, Buenos Aires, 11 de abril de 2010.
- Kaufman, Susana G., “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana G. (comp.), Subjetividad y figuras de la memoria. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006.
- Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana G. (comp.), Subjetividad y figuras de la memoria. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006.
- *Lechner y Güell, “Construcción social de las memorias en la transición chilena”. En: Jelin, y Kaufman (comp.), op.cit.
- °Lorenz, Federico, Combates por la memoria. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2007.
- °Miguel Florez, Marcelino. Memoria de las víctimas: hacia una cultura de la memoria. Revista Pueblos, España, 2008.
- Oberti, Alejandra, “La memoria y sus sombras”. En: Jelin y Kaufman, (comp.), op.cit.
- °Reyes Mate, Manuel, Medianoche en la Historia. En: Chema Castiello, entrevistador. Revista Página Abierta, Madrid, marzo de 2007.

Novelas

- °Feijóo, Cristina, La casa operativa. Buenos Aires, Planeta, 2006.
- °Saccomanno, Guillermo, 77. Buenos Aires, Planeta, 2008.